

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta. Toledo: D. Elisa Galán, Comercio, 62. Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas. Anuncios económicos.

Precio de suscripción. Un año..... 6,00 pesetas. Número suelto..... 0,06. Pago adelantado.

## Conversaciones.

Existen serios temores de que se reproduzca la huelga de ferroviarios, y como aumenta el Estado constantemente los gastos, los valores, y con ellos el comercio y la industria, sufrían rudos vaivenes, causando muchos quebrantos.

No sé qué pensará Canalejas del *anhelo público*; a él se atribuye la frase de que si los católicos le siguiéramos nos iría mucho mejor.

Cualquiera que sea el concepto que el estadista de guardarrropia haya formado de nosotros, ó se le ha olvidado nuestra historia, ó nos cree incapaces de vencer sin su cooperación la difícil situación creada a la patria por tantos años de torpezas y desaciertos, cuantos llevan de mando los liberales de turno impar.

Neurasténico ó no, feliz de palabra, es infeliz en la ejecución de proyectos que en el gobernante exigen la base de la justicia y el ambiente de la oportunidad.

Apoyado en las izquierdas al subir al poder, se ve hoy odiado de los obreros, perseguido por los republicanos, acosado por los liberales, amenazado por los ricos, insultado por los pobres, exacerado por todos.

Nunca fué mayor la Deuda del Estado, más insegura la producción, mayor la emigración ni menor el respeto á las feyes y la confianza en los gobernantes.

En esas condiciones solicita el apoyo de la Iglesia Española el que detiene el sombramiento de obispos y aumenta las depredaciones.

El que se alaba de no pactar con Roma, y tiene que pactar con Melquiades Alvarez, su mayor enemigo.

El que sostiene la supremacía del poder civil y se postra á los pies de Montero Rios; el que habla de independencia del Gobierno y depende de un gesto de Maura.

Bien castigado está su orgullo: como jurista en el asunto de Cuileira, como sociólogo en la ley ferroviaria, como estadista en el asunto de Marruecos, como gobernante en el desquiciamiento general.

Para ser jefe de algo, para dirigir á los demás no bastan bellos pensamientos y agradables palabras; es preciso saber mandar y saber hacer.

Los católicos tenemos cuanto necesitamos; las montañas se apartan cuando hay Fe.

Dire á Canalejas lo que nos dá esa Fe.

El *instinto* de lo verdadero que forma los grandes filósofos, el sentimiento de lo bello que forma los grandes artistas, el genio del orden que forma los grandes políticos, el amor á la patria que forma los grandes capitanes, el espíritu de sacrificio que produce los grandes bienhechores de la humanidad.

¿Cree el Sr. Canalejas que le necesitamos? Los católicos podemos contestarle

como los Galos á los Romanos: *No tenemos más que á Dios del cielo.* Y con San Pablo: *Todo lo podemos en Aquel que nos conforta.*

Luis Gómez Febred.

Páginas de la vida.

## ...Sin jamón

Y un día, la plana mayor católica de aquella histórica ciudad, entendió que era preciso vestir á la moderna. Esto es, que el apostolado corría por nuevos moldes, que surgían propagandistas sociales, que el Papa y los Obispos recomendaban la acción social, que la cuestión del día era la cuestión obrera, que la social era la gran empresa, etc., etc., etc.

Y los piadosos primates de levita, ni cortos ni perezosos, en una junta célebre, fabricaron un maravilloso programa de acción católico-social.

—Es para alabar á Dios.....  
—La ciudad está salvada.....  
—La semilla de todo estaba ya en los diez Mandamientos y en Santo Tomás, y ahora da sus flores y sus frutos.....  
—Los pobres disminuirán y acaso acaben.....

—No, rectificó otro, interpretando falsamente la palabra evangélica, no acabarán, porque siempre habrá pobres entre vosotros.....

—Detendremos la revolución y la venceremos.....

Al otro día, la ciudad admirada, se veía inundada de circulares y prospectos en que con caracteres del 28, resaltaban palabras redentoras:

«Círculo de obreros», «Caja de ahorros», «Sindicato de obreras», «Cooperativa de consumos», «Círculo de estudios», «Escuelas nocturnas», «Socorros mutuos», «Bolsa del trabajo».

—¿Habéis visto?—se decían los pobres, dilatando sus ojos, abiertos ya demasiado por el hambre.

—Sí—hablaba uno—D. Paquito me ha dicho que lleve mis chicos á esa escuela y me los vestirán, y á mí me darán una Cartilla con diez pesetas impuestas en la caja.

—Y á mí me ha dicho D. Blas, el de los vinos—continuaba otro pobre—que en la Cooperativa, con una tarjeta suya me darán cuanto quiera.

—Y á mí chica la aprendiz la han dicho—añadía un tercero—que en el Sindicato se divertirá mucho los domingos.

Y otros gritaban:  
—Y yo tendré una rentita cuando sea viejo.

—Y á mí me buscarán trabajo de mi gusto.

—Y á mí me regala D. Pablo una tarjeta del Círculo de obreros.

—Y á mí mujer le han dado un par de botas por repartir avisos.

—Y á mí Juana le darán su rico dote cuando vaya á casarse.

Y un vejete, hampón de oficio, gordo de profesión, les cantaba en torno: ¡Música! ¡Música! ¡Música!.... que al fin, para seguir comiendo de limosna, no hacían falta esos notes de sindicatos y de cooperativas y de bolsas..... Gánicas de jugar á patronos y obreros.....

Mas todo ese aparato de organización era muy poco para lo que anhelaban los ilustres y benditos sociólogos.

Todo, en la ciudad, tenía que vestirse á la moda social, y la transformadora palabrita tenía que dar su tinte de progreso á cuanto allí existía. Y así las Conferencias de San Vicente de Paul fueron llamadas desde entonces obra eminentemente social, conforme al moderno sentido de la frase.

Y á una fundación antigua para asistir á parturientas, le pusieron también el remoque de social.

Y social fué la olla de los pobres, y el catecismo de los domingos, y los premios de Navidad, y la comida de la Tienda económica, y los Ejercicios para caballeros, y el reparto de bonos y hasta la Cofradía de las Animas.

Pero el objeto estaba conseguido. A fuerza de leer y de oír «social, social, social», todo el mundo estaba convencido de que así era y la prensa multiplicaba la fama y de muchos sitios venían animosos jóvenes á beber en las fuentes sociales de la ciudad histórica, y los colosos curas de aldea suspiraban porque no les era posible el ir á aquella Meca de la sociología y los nombres de los pios varones, creadores de tales prodigios, eran pronunciados con veneración y pronto serían colocados junto á otros nombres excelsos y queridos. Harmel, de Mun, Vicent, Tontolo, Kestler....

Medio borracho, medio sereno, el clínico vejete, hampón de oficio, á D. Paquito, y á D. Blas, y á D. Pablo, y á D. Roque, les rezó esta oración:

Me río yo de las tortillas de jamón sin jamón, y de las obras sociales para obreros sin ciencia social y sin obreros.... De un curita de pueblo ó hace años que para estos belenes, blusas y no levitas, verdaderos obreros y no pobres, poco dinero y mucha voluntad.... Y aquí, porque hay mucho dinero, ya parece que marcha todo en regla.... Y falta lo principal: que ustedes se estén quietos en casa, estudiando, ó en la Iglesia, rezando; y que los obreros de verdad entren en la Cooperativa y en la Caja.... Tortilla de jamón con jamón.... No farandulerías que desacreditan las Empresas sociales de veras.... Que una cosa es darse pote repartiendo limosnas y otra sacrificarse por el obrero abrazándose á él.....

J. Le Brun.

## LA CIEGUECITA

I  
Con el paso vacilante y algo erguida la cabeza, sostenida por el brazo de su madre, va la ciega: una linda jovencita, con el rostro de azucenas, y los ojos siempre abiertos, muy abiertos, como ansiando ver la luz en las tinieblas. ¡Pobre niña de ojos dulces que consumes la existencia entre sombras y negruras, entre llantos y tristezas! Ella sabe que hay un Sol resplandeciente que en los ámbitos del Cielo reverbera, y una Luna melancólica que brilla cuando irradian sus fulgores las estrellas. Ella sabe que hay un mar que ruge alirado á horribros compás de la tormenta, como el monstruo encorcelado que sacude enfurecido sus cadenas. Ella sabe que hay montañas de granito que surgen en las nubes sus cabezas.... Ella sabe que hay jardines deliciosos que engalanan los rincones de la tierra; y que en ellos hay mil flores

que en sus pétalos encierran, los perfumes delicados que ella aspira, cuando junto de la Virgen ella reza... Nada ve la ciegucecita...; sus pupilas están yertas... Los encantos y primores de este mundo no se hicieron para ella; que es la noche de su vida, noche triste, noche eterna, sin el goce de vistosas perspectivas, siempre hermosas, siempre nuevas. Pero nunca de sus labios se escaparon los acantos doloridos de una queja... Solamente, cuando escucha embosada referir las maravillas de la tierra, en su lágrima furtiva, silenciosa, en sus ojos entelles, y repite con acento resignado: ¡Por poderías ver, Dios mío, cuánto diéral...!

II

Ciegucecita de ojos dulces, no suspires con tristezas, que es el mundo, donde vives, triste valle de hondas penas. Tú no ves al Sol que brilla, pero en cambio no descubres las viltosas que ese mismo Sol descubre en los miseros mortales de la tierra. Tú no puedes ver la Luna; pero mira, ciegucecita, ten en cuenta que á sus pálidos fulgores, muchos hombres, manillarón el honor y la pureza. Tú no puedes contemplar los anchos mares; mas no olvidas que sus olas gigantescas, se formaron con las lágrimas amargas de los pobres desterrados que aquí penna. Tú no puedes ver las flores que engalanan los vergeles de la tierra; pero mira que no hay rosa sin espinas, ni tampoco hay hermosura que no muera. Gloria, honores, alegrías, ilusiones y grandezas, son humidos florcilias que la muerte despidada no respeta. Sólo hay una que no muere; sólo hay una que es eterna: El amor, rosa divina, siempre hermosa, siempre bella, que florece en nuestras almas, y es la causal, la firmísima cadena para unir en dulces abrazo á los cielos soberanos con la tierra. Pero, ¡ay!, que en muchas almas, pronto muere, pues la riegan con las aguas cenagosas de los odios que en el fondo de sus pechos reconcentran...

III

Ciegucecita de ojos dulces, no suspires con tristezas, porque tienes el tesoro más preloido de la tierra; porque guardas en tu pecho ese dulce lenitivo de las penas, ese rico manantial de las dulzuras, ese amor que te consuela y te conansa. ¡Cuántas veces, al mirarte que resabas á la Virgen, en la Iglesia, no he sentido la ponzofa de los celos!... ¡Cuántas veces te he envidiado, pobre ciegal! Porque pides, y te escuchan; porque lloras, y te alegran; porque quieres, y también eres querida... porque entres, y la Virgen te consuela... ¡Qué feliz pasas la vida! ¡Qué dichosa es tu existencia! ¡Qué delicia la de amar y ser amado!... ¡Quién tuviese la fortuna de la ciegal! Eugenio Yébenes.

Cordobés, Octubre 1912.

EL FERINOL cura la bronquitis, tos ferina y toses rebeldes de los catarros agudos y crónicos.

## INSTITUCIONES OBRERAS

### Los Sindicatos.

Hora es ya de que comience á hablar de los sindicatos belgas. He querido hacer antes el bosquejo de las escuelas, de los patronatos, de las escuelas profesionales y de otros institutos, para que os diérais cuenta de la íntima cohesión, de la unidad de miras, de la comprensión exacta, de la finalidad de cada obra en particular, para dirigirla á un objetivo común. Son como pequeños arroyos que van á juntar sus aguas en el anchuroso cauce del sindicalismo cristiano.

Las escuelas profesionales forman buenos obreros; los patronatos forman hombres de acción, cristianos y conscientes; los propagandistas ponen en el corazón del pueblo el fuego sagrado del ideal; las Bibliotecas sindicalistas abren amplios horizontes á las inteligencias; los periódicos, libros y folletos son palancas que sostienen la voluntad en una tensión de lucha, de estudio y de trabajo. El Sindicato, pues, al dar entrada en su seno á los que llaman á sus puertas, recibe á nuevos sindicalistas, que son de consuno buenos obreros en su profesión, cristianos, conscientes, con un ideal en sus corazones y grandes ansias de luchar por la elevación moral y material de sus compañeros, que no son compañeros, que son hermanos, puesto que todos pertenecen á la gran familia profesional.

Hace ocho años contaban apenas los católicos con 10.000 sindicatos; hoy tienen ya 76.000.

Existen sindicatos cristianos en todo el país; sin embargo, entre los flamencos, que es donde más vivo se conserva el espíritu cristiano, han hecho progresos más rápidos que entre los wallones, donde tienen que habérselas de continuo con las malas artes de los agitadores socialistas y con la ruda oposición de los liberales.

En el Secretariado de obras sociales de Bruselas hay cuarenta y dos sindicatos que cuentan 6.000 obreros y cuatro Federaciones. En la *Bolsa Feminina del Trabajo* están los sindicatos de mujeres. En Gante, quince sindicatos, con 10.000 obreros y varias Federaciones. En Amberes, existen más sindicatos en el Secretariado de Obras allí establecido. En Malinas, en Lieja, en Lovaina, por doquiera existen sindicatos ó sección de sindicato, que encierran al país en una red extensísima de uniones profesionales.

El Sindicato no es político; por consiguiente, elimina un cuidadosamente toda acción encaminada á ese objeto, y puede afiliarse á la *Liga Democrática*, en todo lo que se relaciona con el programa económico. Hay obreros que son diputados, pero no diputados por los sindicatos, sino por la Liga Democrática. El sindicato, aunque confesional, según la localidad, tiene una ancha base de tolerancia; no exige práctica religiosa y sí sólo la aceptación y respeto de los tres principios fundamentales: de religión, familia y propiedad.

El Sindicato, en primer término, es una alianza entre los obreros de una misma profesión para la defensa del salario; de ahí que el primer cuidado del Sindicato ha de ser la creación de una Caja de resistencia.

El Sindicato debe intervenir no sólo en todo lo que concierne á los intereses particulares de los sindicatos, sino en lo que haga referencia con los intereses generales de la profesión.